

## APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA TRADUCCIÓN POÉTICA

*Ana María ABELLA VAL*

Lugo

En esta breve exposición nos proponemos abordar la traducción gallega de *La Divina Commedia* de Dante como labor crítica perfectamente trasladable al aula, a fin de que la confrontación de textos literarios en diferentes lenguas motive en el alumno la reflexión lingüística al tiempo que, aportando su particular alternativa, esté cultivando la creación literaria implícita en toda labor de traducción.

En esta ocasión nuestro comentario versa sobre la única traducción gallega de *La Divina Commedia*, la realizada por Darío Xohán Cabana, que como se sabe mereció el Premio de la Ciudad de Florencia a la más destacada versión del texto dantesco en el área gallego-portuguesa-brasileira. Esta traducción gallega supone un desafío al localismo que aún prima en la conciencia de los desinformados que consideran el gallego como una lengua de segundo orden y de escaso desarrollo como lengua de cultura. Darío Xohán Cabana ha contribuido con su traducción a demostrar que el gallego posee todos los elementos necesarios para realizar una traducción de calidad, como muchas de las que hoy se están realizando en Galicia .

Una vez dicho esto, pasamos a analizar las dificultades con las que un traductor se encuentra a la hora de realizar su cometido, que son variadas, basándonos para ello en la reproducción de los pasos dados por Darío Xohán Cabana.

La traducción de una obra en verso es la tarea con más dificultad que pueda acometer un traductor, por ser la poesía la más personal de las formas literarias. Traducción y poesía son, aparentemente, conceptos de difícil aproximación. El traductor que se enfrenta a una obra de este tipo ambiciona siempre crear un texto literario en su propia lengua a partir de la literatura escrita en otra lengua, aún sabiendo que la opinión general es la de que, en el mejor de los casos, sólo podrá llegar a una imitación o mera aproximación al original.

Autores como Octavio Paz o Edmon Cary han dejado bien sentado que la traducción literaria no es una operación sólo lingüística sino también literaria, lo cual implica que la traducción poética es una operación poética y que la fórmula ideal para traducir a un poeta es que la traducción sea hecha por otro poeta.

En cuanto a este último punto, nadie pone en duda hoy la capacidad versificadora, así como la habilidad poética de Darío Xohán Cabana, pero esto, con ser una cuestión primordial, no es suficiente para garantizar una buena traducción, ya que el ser un destacado escritor no conlleva necesariamente el ser un buen traductor.

Una vez que el traductor ha decidido emprender su tarea la primera cuestión básica que se le plantea a la hora de traducir una obra escrita en verso, es si debe traducirse dicha obra en prosa o en forma versificada. En este caso la traducción fue realizada en verso por las siguientes razones, de las que nos ha informado el propio traductor y que transcribimos literalmente de una entrevista que le hemos grabado:

a) "Porque estaba en verso y porque en poesía no importa sólo lo que se dice sino también el cómo se dice"

b) "Porque una mediocre traducción en verso siempre será preferible a la mejor traducción en prosa; la mejor traducción en prosa que se pueda imaginar ha de tener dos defectos fundamentales: no tendrá ritmo y además será perifrástica, es decir, pretenderá aclarar en exceso el texto".

El traductor entendía en el caso de *La Divina Commedia* que "el texto debía de mantener el mismo grado de dificultad del original, excepto la dificultad lingüística."

c) El traductor también declara: que "[...] los tercetos encadenados de Dante no se pueden reproducir sino es por medio de la propia forma".

Ciertamente, si un traductor da prioridad a la forma en vez de al contenido y dentro de ésta a un determinado aspecto -métrica, ritmo- ello no depende exclusivamente de los valores intrínsecos del poema, sino también del concepto que tenga el traductor sobre la poesía.

Una vez decidida por el traductor la forma literaria, llega el momento de enfrentarse a una segunda decisión: qué tipo de traducción emplear. Hoy en día se acepta de manera general que existen básicamente dos tipos de traducción: la traducción en sentido estricto (traducción literal) y la traducción denominada global que atiende no sólo a lo expresado en el texto sino también a la serie de situaciones, condiciones, momentos etc, en que fue concebido. Es decir, tiene en cuentas las condiciones de emisión y recepción así como todos aquellos aspectos que puedan modificar la significación literal del mensaje expresado<sup>1</sup>.

En contra de lo que pueda parecer, la posibilidad de hacer una traducción literal de un texto a una lengua distinta es más bien excepcional, aún tratándose de lenguas próximas como son el gallego y el italiano.

<sup>1</sup> A. Alvarez Sanagustín, "La traducción poética", in *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Universidad de Oviedo, 1991, p. 263.

Darío Xohán Cabana, en el *I Simposio Galego de Traducción*<sup>2</sup>, estableció claramente las diferencias entre ambos tipos de traducción y se decantó decididamente por la segunda, coincidiendo con García Yebra<sup>3</sup> en la opinión de que además de traducir el sentido hay que reflejar también el sonido, la estructura rítmica, y los efectos verbales y musicales pues en poesía el significado y la forma son inseparables, añadiendo que la fidelidad al pensamiento implica la fidelidad a la forma.

A todo lo anterior se suma el hecho de que el ejercicio de la traducción requiere un gran esfuerzo intelectual y gran variedad de conocimientos. Para llevar a cabo una buena traducción es necesario no sólo el conocimiento de la lengua de la que se traduce sino también y sobre todo *aquella a la que se traduce*, porque el traductor ha de poseer en su propia lengua la competencia comunicativa equivalente a la que el autor muestra de la suya, y estamos hablando de Dante, no lo olvidemos.

Darío Xohán Cabana, en la entrevista personal a la que ya hemos aludido confiesa un dominio del italiano que es ante todo pasivo, es decir, de comprensión, pues el dominio activo en este caso, en su opinión, como la de muchos teóricos, es innecesario, pero aún así cualquier problema de comprensión de los surgidos durante la traducción puede ser resuelto con la ayuda de una buena edición crítica.

La afirmación que hacía Diderot, según la cual no es preciso entender un idioma para traducirlo, puesto que sólo se traduce para quienes no lo entienden, no goza de mucha aceptación entre los buenos traductores.

Continuando con la perspectiva únicamente lingüística, el poeta se encontraba aquí ante un texto italiano del siglo XIII, XIV que a pesar de estar escrito en una lengua cuya evolución no presenta tantas dificultades como la de otras lenguas romances, dista de ser fácilmente comprensible aún para los italianos. Cabana Yáñez afirma de hecho que para el lector italiano medio actual supone más dificultad entender *La Divina Commedia* de la que supone para un lector gallego medio el entender su traducción al gallego. Esto ocurre porque las lenguas son instrumentos activos, no pasivos, por lo que se puede decir que en dos etapas de una misma lengua se ven reflejados los distintos cambios que han conducido a una visión diferente del mundo; estos cambios implican que sea necesario una operación de adaptación dentro de la propia lengua que haga posible la comprensión en el momento actual de algo ocurrido en un momento anterior.

La perspectiva de hacer en este caso una traducción de recreación lingüística que nos llevase al gallego medieval no era ni posible ni deseada. Ahora bien, Cabana Yáñez se esmeró en la selección del léxico a fin de conceder al texto un leve matiz arcaizante. Conseguir salvar estas diferencias conlleva dos tipos de traducción: una intralingüística diacrónica (entre dos fases de evolución de la misma lengua) y otra interlingüística o intercultural. La primera incluye la fase de comprensión del texto original, que es lo que hace que éste pueda ser traducido, el análisis a nivel sintáctico y semántico; pero la poesía es una forma literaria que pretende transmitir ante todo emociones y a pesar de la

<sup>2</sup> Universidad de Vigo, Setiembre-Octubre, 1993.

<sup>3</sup> *En torno a la traducción. Teoría, crítica, historia*, Gredos; Madrid, 1983.

inevitable concreción del lenguaje éste muestra sentimientos, comportamientos, o puntos de vista particulares del propio autor. Todo ello forma parte de la segunda fase de la traducción: la traducción intercultural.

Es verdad que en su tarea el traductor cuenta con el apoyo de diversos comentaristas que han buceado en el sentido oculto de muchos de los versos del poema dantesco, así como con la ayuda de otras traducciones anteriores, aunque sólo sea para evitar los errores ya cometidos por otros traductores; pero no es menos cierto que esta labor exige del traductor el rehacer en parte el mismo camino cultural del autor y desconfiar de la aparente facilidad de cada frase, fijando su atención en la parte no dicha que supone un texto literario de esta altura.

Este camino cultural en concreto requiere un conocimiento amplio de la cultura greco-latina, de la Historia de la Iglesia, de la Teología..., además de otras cuestiones, incluso referidas a la trayectoria vital del autor.

Con todo ello, la comprensión de problemas relacionados con la Astronomía es lo que le presentó al traductor mayor dificultad, y como ejemplo proponemos el siguiente fragmento perteneciente al canto X del Paraíso (v.12-15):

*Vedi come da indi si dirama  
l'obliquo cerchio che i pianeti porta  
per sodisfare al mondo che li chiama.*

Esta es la traducción al gallego:

*Ve como dese punto se derrama  
o oblicuo circo que os planetas porta  
pra comprace-lo mundo que os reclama.*

Es evidente que la dificultad no reside en la lengua sino en el sentido; Dante se refiere aquí al círculo zodiacal, en realidad una franja, cuyo plano es oblicuo con respecto al ecuador celeste y dentro del cual se mueven los planetas. El último verso alude a la influencia que el sol y los planetas ejercen sobre la Tierra.

Con esto quedan más o menos reproducidos los pasos inherentes al acercamiento analítico del texto que se quiere traducir y que incluye varios contextos: el del autor, el de la obra, el de los traductores y finalmente el del lector o lectores sucesivos.

Respecto al último punto, se planteaba una pregunta básica a la hora de traducir narrativa, por ejemplo, y que es ¿Para quién se traduce? La respuesta echó por tierra cualquier posible suposición: Darío Xohán Cabana realizó su traducción fundamentalmente para sí mismo por lo que no se preocupó de imaginar el perfil de un posible lector, nunca pensó en una gran difusión de su obra.

Cabana Yáñez se incluye pues dentro del grupo de poetas que partiendo de la consideración de la tarea traductora como relación privada con el texto de otro poeta (como aventura personal) intentan superar ese carácter privado, confiriendo a la misma

una función específica literaria; a lo largo de este proceso hubo de poner especial cuidado en no “apropiarse” el poema, en no convertirlo en una adaptación personal, al menos hasta donde fue consciente de ello.

Lo que ocurre es que después de haber visto el trabajo que supone el traducir un texto poético de esta importancia sólo cabe concluir que la traducción es una actividad tan humana y personal que no sólo los aciertos sino también los errores son inherentes a ella.

Hay a veces diferencias sustanciales entre las distintas versiones de un mismo original (y no sólo por cuestiones lingüísticas sino también de interpretación); es más, el mismo traductor enfrentado a la misma tarea en otro momento daría seguramente otras soluciones, igualmente correctas.

Pero lo que no hay que perder de vista es que en la tarea de traducir intervienen todos los elementos que conforman la personalidad humana: conocimiento de la lengua materna y del idioma del que se traduce, gustos personales, amplitud de léxico, preferencias lingüísticas, nivel social y cultural, intencionalidad, época cultural y literaria en que se vive, etc. Cuando todo esto se proyecta sobre un texto deja en él su huella inevitable y es lo que finalmente define a cada traducción, la labor de recreación del texto original, porque si bien es cierto que la traducción es una operación que se efectúa sobre hechos a la vez lingüísticos y culturales pero cuyos puntos de partida y llegada son siempre lingüísticos también lo es que siempre es apreciable la aportación personal del traductor (para bien o para mal) por mucho que éste se esfuerce en ser objetivo.

Cabe concluir pues que si el texto original es singular, su traducción en muchos casos también lo es.

## BIBLIOGRAFIA

A. Alvarez Sanagustín, “La traducción poética”, in *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo, 1991.

A. Bensoussan, “El traductor en la noche oscura del sentido”, in *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo, 1991.

D.X. Cabana, *A Divina Comedia*, Servicio de publicaciones da Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1990.

Dante, *La Divina Commedia*, a cura di S.A.Chimez. U.T.E.T, Torino, 1983.

V. García Yebra, *En torno a la traducción. Teoría, crítica, historia*, Gredos, Madrid, 1983.

G.Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción*, Gredos, Madrid, 1977 .

J. C. Santoyo, *El delito de traducir*, Servicio de Publicaciones, Universidad de León, 1985.